



ELVIS R. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

EL PROCESO DE UNIDAD DE LAS PRINCIPALES FUERZAS REVOLUCIONARIAS QUE SE ENFRENTARON A LA DICTADURA DE BATISTA 1953-1958

Resumen

En el artículo se trata del proceso de unidad de las principales fuerzas revolucionarias bajo la dictadura de Batista.

Palabras clave: *Cuba, Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo, Partido Socialista Popular.*

Abstract

The article deals with a process of the process of unity of the revolutionary forces during the dictatorship of Batista.

Key words: *Cuba, Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo, Partido Socialista Popular.*

Una aproximación al proceso de unidad revolucionaria en la década de los años cincuenta del pasado siglo en Cuba no puede realizarse sin tener en cuenta tres procesos esenciales: las experiencias históricas acumuladas a lo largo de decenas de años en el enfrentamiento a las tiranías y gobiernos corruptos que gobernaron el país desde la proclamación de la República en 1902 y hasta 1958, las principales características y posiciones de principios sostenidos por cada una de las organizaciones que se enfrentaron a la dictadura de Fulgencio Batista tras asumir el poder mediante el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y alcanzaron el triunfo y, por último, las complejidades, contradicciones y fenómenos que de uno u otro modo influyeron en el comportamiento de ellas.

A pesar de que los sentimientos de unidad constituyeron una de las principales aspiraciones de los jefes políticos y militares cubanos y que la conceptualizaron como premisa indispensable para la victoria, este empeño no fue posible en las primeras guerras libradas por la independencia nacional debido a la existencia de diversos factores objetivos, pero fundamentalmente subjetivos¹. Correspondió al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, el mérito histórico de lograr la unión de las principales fuerzas revolucionarias que se enfrentaron a la dictadura de Batista y conquistar el poder, tras poco más de cinco años de contienda armada.

A pesar de que varias organizaciones y partidos políticos durante la década de los años cincuenta del pasado siglo XX, declararon públicamente su oposición al régimen de facto, en su enfrentamiento, durante la etapa insurreccional, solamente se destacaron por su posición de principios: el Movimiento 26 de Julio (M-26-Julio), el Directorio Revolucionario 13 de Marzo (DR-13-Marzo), y el Partido Socialista Popular (PSP), denominación entonces del Partido Comunista de Cuba, fundado por Julio Antonio Mella y Carlos B. Baliño López en agosto de 1925.

Tres organizaciones orgánicamente independientes que coincidían en el interés común por derrocar a la tiranía y llevar a cabo cambios revolucionarios en el país, pero que diferían en sus criterios, fundamentalmente sobre la táctica y métodos de lucha para alcanzar el objetivo².

En particular, el **Movimiento 26 de Julio**, fundado después de la salida de prisión de los moncadistas, en mayo de 1955, bajo la dirección de Fidel Castro, se estructuró con una estrategia definida de lucha armada, apoyada en la movilización general de las masas contra la tiranía como vía para asumir el poder y como vehículo organizativo de la insurrección y de su popularización.

Al crearse como organización revolucionaria aglutinó a las fuerzas políticas más representativas de las aspiraciones del pueblo cubano. Su programa, de carácter popular avanzado, se identificaba con los anhelos de las amplias masas³.

Desde su fundación proclamó la invitación a estrechar filas a todos los revolucionarios sin mezquinas diferencias partidarias y cualesquiera que hayan sido las discrepancias anteriores⁴.

Preparó política y militarmente a sus integrantes, fundó el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, organizó y dirigió la lucha clandestina en el Llano y las ciudades, llamó a la huelga general revolucionaria que paralizó al país. A través de la acción armada aniquiló a las tropas del régimen batistiano y fue la fuerza insurreccional fundamental reconocida por todos.

Para el Movimiento la unidad en todo tipo de operación, ya fuera en apoyo y participación en acciones clandestinas, huelgas o directamente en la lucha armada, con independencia del tipo de creencias, color de la piel y militancia política, constituyó el pilar fundamental del cual dependía la victoria; posición de principios expresada en su proyección hacia el pueblo en general y, en particular, hacia los partidos y movimientos políticos en la etapa de lucha armada.

Así, por ejemplo, en agosto de 1957, a menos de un año de iniciada la acción armada, la Dirección Nacional se dirigió al pueblo de Cuba para organizar los comités de huelga en los talleres, fábricas, comercios, industrias, colegios, etc., precisando que todos los trabajadores, empleados, y profesionales, debían integrar estos comités, por encima de militancias políticas o partidismos políticos, empeño patriótico, que ha de tener un solo objetivo: la Huelga General, y una sola idea: Cuba⁵.

En octubre de 1958 se emite otro documento de gran valor unitario, dirigido *A todos los simpatizantes del Movimiento 26 de Julio* en el que precisa que “[...] ha creado las Células Revolucionarias de Base, para canalizar debidamente la enorme corriente de simpatía hacia el 26 de Julio y el Ejército Rebelde, (las cuales) [...] realizarán trabajos de base en el movimiento, tales como: vender bonos del “26 de Julio”; repartir propaganda, conseguir casas para reuniones y refugio; conseguir carros para transporte de personas o mercancías, obtener suministros para las fuerzas rebeldes y otras labores de gran importancia para la Revolución cubana”⁶.

La proyección estratégica del M-26-Julio sobre la unidad se encaminó también hacia su interior, hacia el fortalecimiento interno de la propia organización. En tal sentido, las reuniones de la Dirección Nacional en la Sierra Maestra, presididas por Fidel, tuvieron gran significación no solo en el plano estratégico sino también para las acciones inmediatas.

La primera, celebrada en la Sierra Maestra en ocasión de la entrevista del Comandante en Jefe con el periodista norteamericano Herbert Matthews, el 17 de febrero de 1957, tuvo una gran significación, pues en ella se analizaron los hechos ocurridos, la situación del Movimiento, las experiencias ganadas; se ratificó la estrategia de lucha armada y huelga general, se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla, la reorganización y el fortalecimiento del Movimiento en todo el país y aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de Cuba.

Es inestimable la contribución a la unidad de acción de la propia Dirección Nacional, sobre todo, si se tiene en cuenta que mientras Fidel se encontraba al frente de la guerrilla en las montañas, desde donde ejercía la dirección del Movimiento, otros miembros, liderados por Frank País, actuaban fuera de la Sierra Maestra.

De alcance estratégico se considera la histórica reunión celebrada en Altos de Mompié, convocada por Fidel, el día 3 de mayo de 1958 para discutir sobre los errores de la huelga del 9 de abril y las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional en el Llano y la Sierra, así como las decisiones que se adoptarían para la conducción político militar futura de la insurrección.

Entre los acuerdos principales adoptados está el de la reestructuración de la Dirección Nacional a cuyo frente se encontraría Fidel Castro Ruz, designado Secretario General del Movimiento y Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las milicias; el cambio de nombre del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio por el de Ejército Rebelde para que los militantes de cualquiera de las organizaciones revolucionarias que luchaban contra la tiranía pudieran ingresar en sus filas, y como expresión de unidad entre todos los combatientes.

De igual modo, se ratificó que todos los sectores obreros tenían derecho a participar en los comités

de huelga, aspecto señalado por Fidel Castro en su llamamiento del 26 de marzo de 1958, y que el Frente Obrero Nacional (FON) debía ser un organismo de unidad de todos los sectores obreros, tal como había sido concebido.

Respecto a la unidad con los demás sectores y grupos que combatían a Batista, se mantuvo la tesis de que debían coordinarse en la base los esfuerzos de todas las organizaciones revolucionarias, sin que por ello hubiera que constituir un organismo único, ratificándose los planteamientos de Fidel Castro del 14 de diciembre de 1957⁷, acerca de que la Dirección Nacional estaba dispuesta a hablar con los dirigentes de cualquier organización opositora, para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimaran útiles al derrocamiento de la tiranía, lo que equivalía a decir que había que ir a la Sierra a tratar estos asuntos.

Estos acuerdos, entre otros, tuvieron significativa importancia para el curso posterior de la lucha armada contra la tiranía; en ella se ratificó la autoridad y el prestigio del Comandante Fidel Castro Ruz como líder del Movimiento y de la lucha armada contra la tiranía; el movimiento revolucionario salió más fortalecido, con mayor experiencia y unidad y con la perspectiva de la victoria que se obtendría⁸, el 26 de Julio asumió una posición de mayor acercamiento hacia el PSP y este a su vez tomó una decisión más firme a favor de la lucha armada y reconocer, de hecho, a la guerrilla de Fidel como la fuerza principal para derrocar a Batista.

Su líder indiscutible, Fidel, principal figura revolucionaria, gozaba del prestigio y la autoridad moral reconocida entre las fuerzas opositoras y representaba, como nadie más, los intereses populares. Dotado del pensamiento radical martiano y lo mejor y más avanzado de la herencia cultural cubana y universal, unida a su familiarización con la teoría marxista leninista, poseía la visión política necesaria para comprender la urgencia de cambiar el régimen social que había usurpado el poder en Cuba y la capacidad para dirigir un movimiento político capaz de alcanzarlo.

Fidel no fue el único. Desde antes de la etapa insurreccional, los más altos dirigentes del Movimiento habían hecho suya la ideología marxista-leninista⁹. Sin embargo, en el resto de los miembros aún no había una clara definición ideológica, la que se alcanzaría progresivamente en el curso de la lucha armada, mediante la labor política de sus principales jefes militares y el contacto personal con la realidad nacional, así como por las medidas y transformaciones revolucionarias que se operaban en el territorio liberado. Tales hechos fueron consolidando la unidad en las filas del Ejército Rebelde, hecho que permitió seguir a Fidel no solo por lealtad, admiración e indiscutible liderazgo, sino también por la identificación en las ideas y los objetivos. Tales hechos cimentaron las bases para el curso posterior del proceso de consolidación de la unidad de estas fuerzas.

Como un movimiento políticamente identificado, en su mayoría, con las ideas y las proyecciones futuras de la Revolución, los militantes del 26 de Julio, acompañaron a su líder hasta la toma del poder político.

Por su parte, el **Directorio Revolucionario**, que después del asalto al Palacio Presidencial añadió a su nombre el de 13 de Marzo, fue fundado en 1955 “[...] compuesto por elementos de vanguardia revolucionaria de toda la isla, provenientes de todas las clases sociales, dispuestos a luchar en todas las formas necesarias, por la Revolución integral, de manera consciente y organizada [...]”¹⁰.

Su estrategia general de lucha contra la tiranía planteaba inicialmente la táctica de “golpear arriba”, o sea, el debilitamiento del régimen militar mediante la eliminación personal de sus figuras más importantes, la que fue sustituida más tarde, por la lucha guerrillera; heredero de la experiencia combativa de la FEU en su lucha contra Machado, recurrió a la lucha urbana como la táctica fundamental. Su creación constituyó un valioso aporte del estudiantado a la lucha contra la tiranía batistiana.

Su programa ideológico recogía, en lo fundamental, las demandas económicas y de libertad política de la época. José Antonio Echeverría, presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, con su fecunda actividad y liderazgo, su concepción unitaria de las fuerzas revolucionarias, firmante junto a Fidel de la Carta de México, y protagonista del ataque al Palacio Presidencial y el asalto a Radio Reloj, junto a otros de sus integrantes, de una parte, y de otra, la realización de la lucha clandestina en las ciudades, así como la apertura de su frente guerrillero en febrero de 1958, en el centro de la Isla, contribuyeron a elevar el prestigio de la organización en el movimiento revolucionario cubano y lo afianzó como la segunda fuerza insurreccional en la lucha antibatistiana.

Estas dos organizaciones revolucionarias establecieron vínculos casi desde el principio de la lucha. El 29 de agosto de 1956 se entrevistan en México José Antonio y Fidel, tratando fundamentalmente los factores que podían coadyuvar a la unidad. Como resultado y a propuesta de Fidel, se elaboró la

declaración conocida históricamente como Carta de México, en la que unían sus esfuerzos en la lucha contra la tiranía batistiana al determinar: “Que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana”¹¹. Claro está, cada una con sus métodos de lucha.

Cuando en octubre del mismo año se reúnen de nuevo, esta vez con la presencia de Faure Chomón y Fructuoso Rodríguez, entre otros, Fidel trazó la línea principal de cómo debía ser la nueva “guerra necesaria”, a la que daría inicio pocos días después con el desembarco de los 82 expedicionarios a bordo del yate Granma.

La fórmula para alcanzar una unidad efectiva entre estas dos fuerzas políticas se reflejó en junio de 1958, cuando el Directorio propuso “[...] la creación de una Dirección o Comisión formada por el D.R., el Movimiento 26 de Julio y los movimientos insurreccionales que tengan efectivamente una base proletaria. Esta Dirección o Comisión tendrá a su cargo todo lo concerniente a la dirección total, estrategia, propaganda, organización, etc., de la lucha”¹².

De un gran valor estratégico en el escabroso camino hacia la unidad se considera la Proclama del Escambray, de diciembre de 1958, documento en el cual se precisa que “[...] para plasmar de una manera absoluta la Revolución desde el poder el Directorio Revolucionario aboga por la constitución de un partido o movimiento unido que agrupe en su seno a los verdaderos luchadores que día a día se juegan la vida combatiendo a la dictadura”, añadiendo que: “Sin sectarismos nocivos y entorpecedores debemos cobijarnos bajo una misma bandera los que hoy, en los momentos difíciles, atacamos frontalmente al déspota y su oligarquía”¹³.

Otros dos hechos significativos que marcaron el acercamiento entre estas dos organizaciones, lo constituyeron el envío a la Sierra Maestra de parte de las armas que no se emplearon el 13 de marzo de 1957 durante el ataque al Palacio Presidencial, así como el mensaje enviado por Fidel invitando a los dirigentes del Directorio que habían quedado con vida a incorporarse a la Sierra Maestra. Esta última gestión no fue aceptada por el Directorio, al considerar que su frente de combate aún continuaba en las acciones armadas clandestinas en la capital y en la realización en el menor tiempo posible de una nueva acción contra la dictadura, con lo que al decir de Faure Chomón: “Permanecemos aferrados a la idea de salvar la organización [...]. Aquella actitud creaba una fuerza moral y decisiva para nuestros planes”¹⁴.

De igual modo, en 1958 suscribieron el Pacto de Caracas¹⁵ y al establecerse, en febrero del propio año, el frente guerrillero del Directorio en el Escambray, sus fuerzas tomaron parte en las acciones militares que el Comandante Ernesto Che Guevara realizó en Las Villas, como materialización de la unidad expresada en el Pacto del Pedrero, en el que ambas partes concordaron en que: “*Es propósito del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones, donde sus fuerzas participen al mismo tiempo, combatiendo miembros del 26 de Julio y del Directorio Revolucionario. Así como de utilizar conjuntamente para beneficio de la Revolución, las vías de comunicaciones y abastecimiento que están bajo control de una u otra organización*”¹⁶.

El Pacto del Pedrero fue la respuesta a la situación anormal que encontró el Che a su llegada al Escambray para enfrentar la conducta traidora de la camarilla dirigente del llamado Segundo Frente del Escambray, a la vez que confirmó la unidad que ya existía entre el Directorio y el 26 de Julio. Tal paso cerraba la etapa de contradicciones y abría el camino al Partido Socialista Popular para integrarse a la Columna No. 8 al mando del comandante Ernesto Guevara.

Otra fuerza importante en este proceso fue el **Partido Socialista Popular**, representante de los elementos más avanzados de la clase obrera, lo mismo en el campo que en la ciudad, aunque tenía también algunos elementos dentro del campesinado. Fundado en agosto de 1925, era la única organización que estaba guiada en su ideología por el marxismo-leninismo.

Con una estrategia política que conduciría al pueblo cubano más allá de la fase nacional liberadora y que concluiría en el socialismo, su táctica, sin embargo, resultó insuficiente como para comprender y esclarecer que en la Sierra Maestra, Fidel mediante la lucha armada, decidía ese futuro estratégico de la Revolución Cubana. Aislado políticamente por el anticomunismo de la postguerra, agudizado a partir del golpe de estado de Batista, se vio obligado a pasar a la clandestinidad.

Esa situación política y su errónea apreciación acerca de la línea insurreccional del 26 de Julio, le impidieron comprender de inmediato lo acertado de tal posición para las condiciones concretas de Cuba.

Consecuente con sus principios programáticos fundacionales, la dirección del PSP optó por combatir a la dictadura desde la constitucionalidad. En tales condiciones, su método fundamental sería “[...]”

la acción de masas, la propaganda de masas, la movilización de las masas, el apoyo activo a las luchas de masas [...]”¹⁷. En esencia, el Partido asumía como método de lucha la creación de un frente único de todas las fuerzas democráticas, obreras y populares opuestas al gobierno; promover una unión popular donde estuviesen no solo los partidos opositores y populares, sino también las organizaciones obreras, estudiantiles, campesinas y profesionales con un programa común basado en las reivindicaciones y demandas inaplazables del pueblo, sin que ello comprometiera la identidad e independencia orgánica, política e ideológica de cada una de las fuerzas que lo integraran.

De tal modo, hasta fines del año 1957, en el Partido Socialista Popular hay dos enfoques de principios bien definidos en la táctica de lucha contra la dictadura: rechazo a la lucha armada mediante el movimiento guerrillero y respaldo a la lucha de masas, a la huelga general, de las cuales podía surgir espontáneamente la insurrección popular. A pesar de ello, no preparó ni armó a sus cuadros para convertir en realidad esta posibilidad.

En el camino seguido por esta organización durante los años de lucha armada, se destacan varios momentos, unos de oposición total a los métodos empleados por el Movimiento, otros de apoyo y acercamiento y, finalmente, de comprensión y reconocimiento de la lucha armada como método principal para sacar del poder al tirano que lo usurpó mediante un golpe artero. No obstante, reconoció el valor y la entereza de los miembros del 26 de Julio y les manifestó apoyo moral y material desde el mismo momento del desembarco y en las acciones posteriores.

De tal modo, cuando se produjo el asalto al Cuartel Moncada, se manifestó públicamente contra el método empleado, considerándolo como una aventura, un acto de terrorismo y una expresión de *putschismo*¹⁸; sin embargo, reconoció la intencionalidad revolucionaria de los moncadistas y estuvo entre los iniciadores y principales conductores de la lucha por su amnistía en 1955, y trabajó desde muy temprano por la unidad con esa fuerza emergente, aún con la discrepancia táctica respecto a la dirección del movimiento y al método de lucha a cuyo esclarecimiento mucho contribuyó la divulgación de *La Historia me absolverá*, en la que se definía que era un verdadero movimiento de masas que se intentaba desarrollar. A pesar de ello, precisaban que, si la dirección del Movimiento decidía seguir adelante con su táctica de lucha armada inmediata, el Partido no se cruzaría de brazos y asumiría la actitud de llamar a las masas a tomar la calle para desarrollar la situación creada y conducir las a la derrota de la tiranía y a la apertura ante el pueblo de Cuba de los caminos para poder plantear las soluciones de fondo que exigen los problemas cubanos.

Estando los moncadistas en el exilio, la dirección del PSP instruyó a sus dirigentes en la antigua provincia de Oriente a que organizaran huelgas y otras formas de lucha cuando éste se produjera. Los dirigentes partidistas provinciales se pusieron en contacto con Frank País y otros compañeros, y se coordinaron las acciones del PSP y de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras con las del Movimiento. Entre las más importantes estuvo la decisión de que la dirección provincial del Partido, mediante los referidos Comités, convocara a la huelga del 30 de noviembre, en tanto el 26 de Julio llamaría al alzamiento para esa misma fecha.

Después del asalto al Moncada, se iniciaron contactos del PSP con la dirección del M-26-7 en busca de la unidad estratégica. El primer contacto directo fue una entrevista que sostuvo en La Habana Fidel Castro con Raúl Valdés Vivó, entonces secretario general de la Juventud Socialista en la Universidad de La Habana, antes de su salida hacia la tierra azteca. Ya en México continuaron estos encuentros entre Fidel, primero con Osvaldo Sánchez Cabrera —en dos ocasiones— y Flavio Bravo Pardo y después con Antonio López Fernández, *Nico*¹⁹, enviados del Partido, lo que indica la vocación unitaria de Fidel, del 26 de Julio y del PSP. Estos contactos continuaron posteriormente durante los años de la guerra de liberación.

A medida que se fue haciendo más claro el programa de Fidel, su objetivo estratégico, la validez y oportunidad de su táctica de lucha, la dirección partidista amplió su comprensión y respaldo a la insurrección armada; por ello, apoyó y defendió a los combatientes del Granma, del Ejército Rebelde y de la lucha clandestina²⁰. Tales actos le permitieron mantener contactos con el 26 de Julio, a pesar de sus diferencias en cuanto a la táctica y los métodos de lucha²¹.

Desde finales de 1957 el PSP oficializó la autorización de sus militantes para que se incorporaran a las fuerzas rebeldes, algo que se venía desarrollando desde mucho tiempo antes con la particularidad de que quienes se integraran a ellas no lo harían a nombre del Partido, sino a título personal, y se subordinarían enteramente a la organización y mandos del Ejército Rebelde.

Cuando en noviembre de 1957 se dio a conocer el Pacto de Miami, la dirección comunista puso muy en duda su eficacia y efectividad, calificándolo como “parcial, limitado y excluyente”, que obstaculi-

zaba la concertación de una verdadera unidad popular. Al mismo tiempo, llamaba la atención acerca de que el mismo se producía cuando en el país comenzaban a hacerse evidentes los signos de deterioro de la economía y su impacto en las masas; cuando a pesar de la represión brutal contra los comunistas, la influencia unificadora de estos crecía entre las masas en centros laborales, barrios y pueblos; cuando la lucha popular contra el régimen se generalizaba, llegando incluso a las propias fuerzas armadas, y se fortalecía la verdadera unidad, por lo cual manifestó su desaprobación.

Fidel Castro también criticó severamente dicho documento, y en otro de su autoría, fechado el 14 de diciembre, precisaba que el MR-26-7 no designó ni autorizó ninguna delegación para discutir dichas negociaciones, que dicho Pacto era “un engaño al país (...) un engaño al mundo”. Puntualizaba, además, que “La dirección de la lucha contra la tiranía está y seguirá estando en Cuba y en manos de los combatientes revolucionarios.” “[...] lo importante para la Revolución no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad, la forma en que se viabilice y las intenciones patrióticas que la animen”²².

La respuesta del MR-26-7, que ponía en primer término la voluntad transformadora de la revolución en marcha, coincidente con los postulados del PSP, fue un importante momento en el avance y consolidación del vínculo entre ambas organizaciones, cuya comunidad estratégica comenzaba a dar sus frutos en una coordinación táctica que no tardaría en conducir a la unidad revolucionaria entre las dos organizaciones.

La dirección del PSP, con fecha 7 de febrero de 1958, envió carta a Fidel Castro y a los jefes de varios partidos y sectores opositoristas. En ella les proponía “[...] acordar alguna fórmula que haga posible la unión o, por lo menos, la acción coordinada y unida de todos los partidos, sectores y movimientos opositoristas y las masas obreras y populares en pro de una solución a la ya larga, dolorosa y sangrienta crisis cubana [...]”²³. Una vez más la dirección partidista reconocía oficialmente al MR-26-7 como la fuerza opositora más importante, con lo cual, de hecho, había una aceptación oficial de la lucha armada como parte del esfuerzo político transformador. En este decisivo documento se precisaba: “Los partidos, sectores y movimientos opositoristas tenemos distintos programas y diversas tácticas y concepciones políticas, pero también tenemos un objetivo común inmediato: el de derrotar a la tiranía y restablecer, con un gobierno adecuado, los modos democráticos y los derechos plasmados en la Constitución de 1940. Además, muchas de las demandas y proposiciones concretas son, en sustancia, iguales, [...]”²⁴.

Una manifestación concreta del sentido unitario tuvo lugar a partir de marzo de 1958 con la creación del frente guerrillero del Partido en Yaguajay, al mando de Félix Torres con la orientación de ponerse a las órdenes del Estado Mayor del Ejército Rebelde en el aspecto militar²⁵.

En otro documento, haciendo público reconocimiento a su posición con respecto al MR-26-7, el PSP explicaba: “[...] nuestro Partido es partidario firmísimo de la solución pacífica de los conflictos políticos y sociales, del desarrollo pacífico de la Revolución. Pero en nuestras tácticas entran asimismo la lucha armada, la insurrección y la acción guerrillera, previsto que el enemigo se resista a soluciones pacíficas, que la actividad no sea desligada de las masas y que haya condiciones para ese tipo de acción. Esto es el abc de nosotros”. Y añadía: “Por eso nadie puede extrañar nuestra posición en relación a la Sierra Maestra. Tan pronto la acción armada devino realmente una acción guerrillera ligada a las masas campesinas de la región y el pueblo, tuvo de inmediato nuestra solidaridad”²⁶.

Tras la victoria del Uvero, el 28 de mayo de 1957, la dirección del Partido comenzó a considerar que la línea insurreccional podía dar la victoria contra la tiranía batistiana y, para respaldarla con mayor énfasis, creó una comisión cuyo responsable fue Ramón Nicolau González, con la misión de dirigir y controlar todos los contactos del PSP con la dirección del M-26-7, y organizar el envío de armas, víveres, medicinas, ropas, efectos eléctricos, etc., a la guerrilla hasta que, en febrero de 1958, recibió del Secretariado del PSP la tarea del reclutamiento de los militantes para los distintos frentes guerrilleros²⁷.

Desde la apertura del Segundo Frente Oriental Frank País los miembros del PSP también se integraron a sus filas, ampliando su incorporación general a la guerrilla tras el revés del 9 de Abril²⁸.

La integración del Frente Obrero Nacional Unido (FONU), a finales de 1958 fue otra importante expresión unitaria y de identidad con la guerra revolucionaria.

Los contactos, la cooperación y la ayuda mutua entre estas tres organizaciones durante la lucha revolucionaria, fueron fraguando el camino de la integración, y crearon las condiciones para la lucha mancomunada que se requería en lo inmediato para realizar las profundas transformaciones en el país.

Otra demostración del sentido de unidad con las fuerzas del Directorio y el Movimiento 26 de Julio se encuentra en la declaración del PSP al conocer de la existencia del Pacto del Pedrero, en la cual expresa “Que acepta el llamamiento contenido en la alocución y se adhiere públicamente al mismo,

por entender que la coordinación de esfuerzos constituye una necesidad real del movimiento revolucionario y democrático cubano. “[...] y que, porque hoy luchan contra la tiranía debían unirse en un solo ejército y bajo un solo mando, tanto en Las Villas como en todo el país”²⁹.

Como expone objetivamente el Comandante Ernesto Che Guevara al examinar la guerra de guerrillas en 1957: “El PSP se unía a nosotros en algunas acciones concretas, pero existían recelos mutuos que impedían la acción común, y fundamentalmente el Partido de los trabajadores no había visto con suficiente claridad el papel de la guerrilla, ni el papel personal de Fidel en nuestra lucha revolucionaria”³⁰.

En este proceso fue de singular significación el papel aglutinador seguido por el Ejército Rebelde al propiciar la incorporación de todos los interesados en derrocar la dictadura, independientemente de su filiación política, lo que contribuyó a la creación de un núcleo sólido de combatientes revolucionarios, cuya comunidad de intereses garantizaba la unidad monolítica forjada en la lucha. Sin embargo, la existencia de un ala derechista tanto en el Movimiento 26 de Julio como en el Directorio que rechazaba cualquier colaboración con los comunistas, creó recelos y serias dificultades en las relaciones entre las organizaciones, dando lugar a tendencias sectarias dentro de ellas.

En cuanto al Partido Socialista Popular la posición de acercamiento y asimilación de la lucha armada en su táctica de enfrentamiento, pudo estar condicionada por el ejemplo que brindaba el Ejército Rebelde y sus continuas victorias bajo el mando de Fidel, por la exigencia de sus cuadros y militantes a favor de la lucha armada, de una parte y, por otro lado, por la persecución encarnizada en las ciudades y en el campo a la cual estaban expuestos los militantes del partido y de la Juventud Socialista, lo cual hacía de la lucha armada en la Sierra un método de autodefensa.

El proceso unitario no estuvo exento de obstáculos y dificultades, de errores e incomprendiones, esencialmente de carácter político ideológico, que se expresaron tanto hacia lo interno de las propias organizaciones, como hacia lo externo, en el marco de las relaciones entre ellas, unas veces por las concepciones acerca de los métodos y vías para alcanzar el poder, como por la propia formación política ideológica de los integrantes de cada una de ellas, lo que exigió del compañero Fidel y de otros dirigentes revolucionarios una elevada actividad de esclarecimiento, persuasión y movilización, complementada con medidas revolucionarias que definían con mayor claridad el camino de la Revolución, su carácter y los objetivos que perseguía, todo lo cual, en la medida que acentuaba las diferencias de clases, acercaba en objetivo y estrategia a las tres organizaciones que se enfrentaron desde posiciones de principios a la dictadura de Fulgencio Batista: el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular y alcanzar la victoria el 1 de enero de 1959.

NOTAS

1. Al respecto se puede consultar: Orlando Benítez Vítores El principio de la unidad en el pensamiento revolucionario cubano. Editora Política, La Habana, 2012.
2. Ver: Blas Roca Calderío. Informe sobre el 2do punto del Orden del día de la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, celebrada en La Habana, del 16 al 21 de agosto de 1960. En: Partido Socialista Popular. VIII Asamblea Nacional. Informes, Resoluciones, Programas, Estatutos. Ediciones Populares, La Habana, 1960.
3. Ver: Manifiesto No 1 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba, 8 de agosto de 1955. En: 7 RR. La historia de Radio Rebelde. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978, pp. 405–422.
4. Ver: Fidel Castro Ruz. El Movimiento 26 de Julio. En: La Revolución Cubana 1953–1980. Selección de Lecturas 1, Primera Parte. (1952–1959). Academia de las FAR General Máximo Gómez, Ministerio de Educación Superior. Ediciones, La Habana, 1983. p. 337–350.
5. Ver: De la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio *Al pueblo de Cuba*, 12 de agosto de 1957. Boletín Oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Habana, agosto, 1 de 1957. Año I, No. 3. En: Archivo Histórico del Instituto de Historia de Cuba.
6. A todos los simpatizantes del Movimiento 26 de Julio. Boletín Sierra Maestra. Órgano Oficial del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Matanzas, 14 de octubre de 1958. p.16. En: Archivo Histórico del Instituto de Historia de Cuba.
7. Documento escrito de forma de carta en rechazo al Pacto de Miami. En: Documentos de Fidel Castro, 14 de diciembre de 1957. Fondo Fidel Castro, Oficina de Asuntos Históricos.
8. Ver: Enzo Infante Urivazo. La reunión de Alto de Mompié el 3 de mayo de 1958. De la profunda discrepancia salió fortalecida la unidad de la Revolución. *Granma*, 3 de mayo de 2013. pp. 3–4.

9. Ver: Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet. Tercera Edición. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006. pp. 128, 129, 131, 139–140, 142, 151–153.
10. “Manifiesto del Directorio Revolucionario al pueblo de Cuba”, en René Anillo, *Que nuestra sangre señale el camino*. Casa Editora Abril, La Habana, 2011, p. 374.
11. Carta de México, 29 de agosto de 1956. La Revolución Cubana 1953–1980. Selección de Lecturas 1, Primera Parte. (1952–1959). Ob. Cit, 1983. p. 387–390.
12. Periódico 13 de Marzo. Directorio Revolucionario. Órgano Oficial de la Delegación en el exterior. Miami, 15 de junio de 1958. p. 2.
13. Proclama del Escambray. En: Ramón Espinosa Martín. *Después de Palacio guerra en el Escambray*. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2010. p. 183.
14. Faure Chomón. “Después de Palacio”. Bohemia, 15 de marzo de 1968, p. 37.
15. El 20 de julio de 1958 en Caracas, la capital de Venezuela, 11 partidos y organizaciones políticas firmaron el llamamiento Al pueblo de Cuba, más conocido como Pacto de Caracas: Amplio Frente Cívico Revolucionario, cuyos firmantes fueron casi todas las organizaciones que se oponían a la dictadura de Batista: Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario, el Partido de la Revolución Cubana, el Partido del Pueblo Libre, grupo de los Ortodoxos encabezados por Manuel Bisbé, la Organización de los Auténticos, los Demócratas-Abstencionistas, el Grupo de los Antiguos Militares, el Grupo de Montecristi, la Federación Estudiantil Universitaria, el 26 Obrero y el Movimiento de Resistencia Cívica.
16. Pacto del Pedrero, de 1.12.58. En: Bajando del Escambray. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982, pp. 256–257. Sobre el proceso de la unidad alcanzada por estas fuerzas se puede consultar, además, *Noticias a los militantes de La Habana*, documento enviado por el Comandante en Jefe de la región de Las Villas por el Movimiento 26 de Julio, Ernesto Che Guevara. En Archivos del Centro de Estudio del Che.
17. PSP: s/t, s/f [1955] [30 Aniversario del PCC], archivo IHC, *Primer Partido Comunista de Cuba*. Clasif.: ½.4/1.1–A.1, p. 14.
18. Acción violenta de un grupo armado contra el régimen de turno.
19. Posteriormente expedicionario del Granma.
20. Raúl Castro Ruz. Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de la fundación del primer Partido Marxista-Leninista de Cuba. En: Raúl Castro Ruz. Selección de discursos y artículos 1976–1986. Editora Política, La Habana, 1988. Tomo 2. p. 235.
21. Fidel Castro Ruz. “Algunos aspectos de la Revolución Cubana”. Entrevista concedida a Oleg Darusenkoy el 6 de mayo de 1977, publicada por la revista soviética *Kommunist*, No. 15. 1978. Citado por Mario Mencía. Tiempos precursores. Historia de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986. p. 91.
22. Sergio López Rivero. Emigración y revolución (1955–1958). Editorial Félix Varela, La Habana, 1985, pp. 58–59.
23. Juan Marinello y Blas Roca: “A los jefes de los demás partidos y sectores opositores”, Carta del PSP”, 7 de febrero de 1958. En Carta Semanal, Habana, 19 de febrero de 1958, p. 1.
24. Juan Marinello y Blas Roca: “A los jefes de los demás partidos y sectores opositores”, Carta del PSP”, 7 de febrero de 1958. En Carta Semanal, Habana, 19 de febrero de 1958, p. 1.
25. Ver: Blas Roca Calderío. Informe sobre el 2do punto de la Orden del Día de la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, celebrada en La Habana del 16 al 21 de agosto de 1960. En: La Revolución Cubana 1953–1980. Selección de Lecturas. 1. Segunda Parte. Academia de las FAR “General Máximo Gómez”, Ministerio de Educación Superior. Ediciones. La Habana, 1983. p. 180–183.
26. “Por qué nuestro Partido apoya la Sierra Maestra”, Carta Semanal, Habana, 12 de marzo de 1958, pp. 1 y 2.
27. Véase Arquímedes Poveda Godínez: Un hombre de leyenda. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 1991, pp. 219–227.
28. Ver: Gloria M. León Rojas. Jorge Risquet. Del solar a la Sierra. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2005.
29. Adhesión del PSP al Pacto del Pedrero, 9 de diciembre de 1958. En: Bajando del Escambray. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982. pp. 260–261.
30. Che Guevara. Escritos y Discursos, La Habana, t. 2 Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 200.